

## Arnoldo José Gabaldón: La transición al nuevo estilo de desarrollo en materia de sostenibilidad ecológica

por FRANCISCO JAVIER VELASCO\* pp. 173-184

*El Dr. Gabaldón es profesor del Doctorado en Estudios del Desarrollo del Cendes/UCV desde hace muchos años. Es Individuo de número de la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas y de la Academia de Ingeniería y Hábitat, y Coordinador del Grupo Orinoco en energía y ambiente. Fue Presidente fundador del Ministerio del Ambiente en Venezuela –primer Ministerio del Ambiente en toda América– y Ministro presidente de la Comisión para la Reforma del Estado en los años 90.*

**Francisco Javier Velasco (FJV):** Buenos días Dr. Gabaldón, le estamos muy agradecidos por su valiosa participación en la conmemoración de los 60 años de la fundación de nuestro instituto y por haber aceptado ser entrevistado por nosotros. Comenzaremos con el tema de la transición a lo que usted llama un nuevo estilo de desarrollo en materia de sostenibilidad ecológica para Venezuela. ¿A manera de preámbulo, qué nos puede decir al respecto?

**Arnoldo José Gabaldón (AJG):** Nos une el convencimiento a muchos de los que participamos en ese acto de conmemoración de los 60 años del Cendes (motivo por el cual felicitamos a sus directivos y cuerpo docente) que en Venezuela se hace indispensable en la actualidad un cambio político que nos coloque en un curso de desarrollo sostenible. Pero, tal objetivo se hace inalcanzable si no somos capaces como sociedad de adelantar una transición creativamente diseñada hacia un nuevo estilo de desarrollo y, sobre todo, instrumentada por la dirigencia y el colectivo de una manera acertada,

\* Antropólogo. Doctor en Estudios del Desarrollo por el Cendes/UCV. Especialista en Ecodesarrollo y Maestría en Planificación Urbana en Université de Montréal, Canadá. Profesor-investigador y Jefe del Área Urbano-Regional del Cendes. Miembro del equipo de coordinación del Observatorio de Ecología Política de Venezuela. Coordinador de la Comisión Organizadora de la celebración de los 60 años del Cendes. Correo-e: wanadi9999@yahoo.es

dentro de una gobernanza apropiada. La Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat en el libro inter académico de 2011 *Propuestas a la nación para el desarrollo sostenible del país*, intentó aproximarse a dicho estilo. En otras partes he expuesto que, después de la mudanza política necesaria, a Venezuela se le presentará un compromiso muy complejo para adoptar el nuevo estilo de desarrollo propuesto.

**FJV:** *¿Y, en su opinión, cuáles aspectos involucra ese compromiso?*

**AJG:** Dicho reto estriba en la necesidad de resolver exitosamente y en sincronía los siguientes tres aspectos:

Primero, regresar a un sistema democrático de gobierno con las profundas reformas institucionales que conllevará una buena construcción política.

Segundo, transformar su modelo económico rentístico, que está agotado, por otro susceptible de traer el progreso para la mayor parte de la población y,

Tercero, atender el tema de la sustentabilidad ecológica que está afectada por el cambio climático en curso, entre otros factores, y la transición energética asociada, lo que a su vez condiciona nuestra recuperación económica.

**FJV:** *Dr. Gabaldón, admitiendo las bondades que puede tener ese tipo de desarrollo definido como sostenible, ¿qué significa ese concepto en términos de un determinado país, es decir, tiene Venezuela el derecho y la posibilidad de una vía propia de desarrollo sostenible? Las fórmulas abstractas no deberían llevarnos a su aplicación uniforme en cualquier parte. Así, el desarrollo de Venezuela debería tener una perspectiva propia que lo diferencie del desarrollo de, por ejemplo, Argentina, Nigeria o Irlanda.*

**AJG:** Sí. En primer lugar, a mí no me gusta hablar solo de desarrollo ambientalmente sustentable. En la discusión que yo presento sobre lo que para mí es el desarrollo sustentable, yo sostengo que ese desarrollo, además de ser ambientalmente sustentable, tiene que ser económico, político, social, cultural, etc. Luego recalco también que no hay un patrón único para alcanzar el desarrollo sustentable, porque eso depende mucho de las características de cada país; no sólo de las características fisiográficas, ecológicas, sino de las características culturales, de los antecedentes históricos, de cómo son los hábitos de vida, de la situación socioeconómica en un momento dado en un país. De manera que hablar del desarrollo sostenible de Venezuela es ubicarnos en nuestras propias realidades. Esto es en términos de que, a la par específicamente de nuestros recursos naturales y de recursos energéticos (que tenemos de todo tipo), tenemos unos antecedentes históricos y tenemos una carga cultural que muchas personas subestiman y que, engendrada en

un modelo económico que ya tiene más de 100 años, como es el modelo rentista, tiene unos rasgos que deben ser tomados en cuenta al definir una estrategia de desarrollo sostenible para Venezuela.

Ahora bien, en esta oportunidad me limitaré a tratar lo concerniente a la sustentabilidad ecológica, ya que otros ponentes se han referido a varias de las dimensiones de la transición hacia un nuevo estilo de desarrollo.

Cuando se califica el desarrollo sostenible se le incorpora un nuevo requisito: el que sea persistente o duradero al proyectarse hacia el futuro. Ello explica también la voluntad de contraer un compromiso con las generaciones por venir, las cuales aspiran poder disfrutar de condiciones de bienestar humano iguales o deseablemente mejores. En este contexto, hay que tomar en consideración un aspecto muy relevante: que las actividades económicas y sociales se realizan en un entorno físico natural del cual se proveen los recursos naturales y los servicios ambientales necesarios para la vida y la generación de riqueza. Pero dicho entorno global nacional o local tiene inexorablemente dimensiones finitas o, cabe decir, una capacidad de carga limitada. En otras palabras, para que el desarrollo sea duradero, *necesitamos bienestar humano, pero que sea compatible con los límites biofísicos del planeta*. Lamentablemente, en el medio de los economistas, este aspecto es generalmente subestimado o soslayado de plano. La persistencia del desarrollo depende también de que el entorno físico natural conserve sus potencialidades en el tiempo para seguir satisfaciendo las demandas que la población genera sobre este. En esto juega un papel central la relación que exista entre la sociedad y la naturaleza, o sea, la cultura ecológica de la población.

**FJV:** *¿Cuáles son los pasos que deberíamos seguir para dirigirnos hacia allá?*

**AJG:** Para lograr en Venezuela una transición exitosa hacia un nuevo estilo de desarrollo en el contexto de la sustentabilidad ecológica, consideramos que habrá que darles prioridad a cuatro estrategias. La primera es la de la gestión sustentable del ambiente urbano y rural. En el medio urbano vive más del 80 por ciento de toda la población del país, cuyo bienestar e integridad hay que cuidar privilegiadamente. Con la prolongada crisis que ha afectado a Venezuela, se han degradado gravemente los ambientes urbanos, se ha duplicado la población que vive en asentamientos informales hasta llegar al 50 por ciento; los servicios públicos se han deteriorado en forma insoportable; ha aumentado la pobreza hasta niveles inaceptables y está comprometida la propia salud del capital humano. Para hacerle frente a esto, hay que considerar

que en el medio rural está la mayoría de los recursos naturales que debemos aprovechar sustentablemente. El país dispone de un cuantioso capital natural que le puede servir de amortiguación para acercarse progresivamente, en el mediano plazo, a una trayectoria de desarrollo sostenible. No obstante, en ambos medios, el urbano y el rural, la gestión ambiental deja mucho que desear y por lo tanto hay que hacer un esfuerzo extraordinario para elevar la calidad de la gestión ambiental en ambos espacios, y ello implica reformas institucionales acertadas, mejorar la educación para la sustentabilidad, y formar y seleccionar meritocráticamente los equipos humanos encargados de la gestión ambiental, entre otras previsiones.

**FJV:** *Con relación a esta primera estrategia le pregunto ¿Se trata de aquella fórmula de «volver al campo», de redistribuir la población en el territorio porque en el medio rural está la mayoría de los recursos naturales o debe implicar eso también una transformación de nuestras ciudades? ¿Qué piensa usted que debemos hacer con las ciudades en términos de sus posibilidades de sustentabilidad?*

**AJG:** En lo que refiere a las características propias de Venezuela, nosotros tuvimos uno de los procesos más acelerados de urbanización que cabe registrar en la historia del urbanismo del mundo. La América Latina tuvo un proceso muy rápido de urbanización, pero el caso de Venezuela fue extremo. De manera que en un país que tiene cerca del 90 por ciento de su población viviendo en ciudades, el desarrollo sostenible tiene que ver, sobre todo, con cómo es la gestión ambiental urbana en la cual, por cierto, nosotros estamos bastante rezagados. Le doy un ejemplo: en el Grupo Orinoco que yo coordino, iniciamos un proyecto, muy recientemente, con el objeto de promover una gestión ambiental urbana en las alcaldías con los alcaldes recientemente electos y preparamos un material que denominamos «Las doce líneas maestras de la gestión ambiental urbana». Se los enviamos a los alcaldes, después de varios avisos e invitaciones, para tener un evento en el que ellos participaran y viesan lo que pudiese significar para su gestión municipal el adelantar una gestión ambiental urbana. Solamente el 10 por ciento de los alcaldes contactados dio alguna respuesta o participó en el evento. Esto se lo señalo para destacar una situación que es completamente anómala: a pesar de ser la gestión ambiental urbana una responsabilidad fundamental del nivel municipal de gobierno, parecería que en el caso de nuestros alcaldes este es un asunto que no tiene prioridad.

**FJV:** *Es decir que, en este sentido, hay un factor sociopolítico que está incidiendo negativamente.*

**AJG:** Así es. Reflexionando sobre eso, es la consecuencia de 100 años de centralismo, de centralismo extremo, que llevó a un debilitamiento del nivel municipal de gobierno, que lo ha reducido a su mínima expresión. Eso hace que sus estructuras sean tan débiles y su capacidad de realización tan inexistentes, que cosas de esta magnitud como la gestión ambiental urbana pasa desapercibida.

**FJV:** *Claro. Hablemos ahora de la segunda estrategia.*

**AJG:** La segunda estrategia es el aprovechamiento sustentable de los recursos vinculados a la agricultura. El modelo económico post petrolero tendrá que rescatar al sector agrícola por su importante función como proveedor de alimentos y de algunas materias primas, pero como generador de rubros susceptibles de ser exportados para aumentar la provisión de divisas, indispensable para el crecimiento. Existen proyectos en el sector agrícola, como, por ejemplo, el desarrollo forestal, que pueden contribuir al aumento de las exportaciones, pero que a su vez contribuirán a respaldar nuestros compromisos de cara a la mitigación del cambio climático. En general, coadyuvarán al desarrollo sostenible todos aquellos proyectos orientados a conservar el capital natural, a mejorar el aprovechamiento de los recursos y a la implantación de un nuevo modelo de ruralidad en beneficio de la gente que vive en ese medio.

**FJV:** *Coincidimos respecto al valor estratégico de la agricultura a la hora de considerar un camino de desarrollo sostenible para el país, porque en un mundo como en el que estamos viviendo el tema agroalimentario se hace cada vez más sensible, pero ¿de qué tipo de agricultura estamos hablando? En tiempos de cambio climático, que ya no es una amenaza futura sino actual – aunque puede hacerse aún mucho peor–, una de las críticas que a escala global han hecho académicos, ONGs, movimientos sociales, etc., es que el desarrollo del modelo agroindustrial ha estado basado en el uso de agroquímicos. En este sentido se mencionan sus efectos contaminantes en materia de agua y suelos, por las alteraciones que genera en la dinámica de los agroecosistemas, pero también se señalan sus implicaciones en el incremento de la generación de gases de efecto invernadero por el uso de derivados del petróleo y por la deforestación. Con relación a esto, ¿cree usted que la llamada agroecología puede asumirse como una perspectiva diferente, sostenible y viable, en esa propuesta que usted está haciendo con respecto al tema de la agricultura?*

**AJG:** Obviamente a nivel mundial la tendencia que se prescribe es ir cada vez más hacia modelos de agricultura sustentable. Eso exige una transformación importante desde el punto de vista tecnológico y cultural, porque quienes adelantan la agricultura son los agricultores. En el Ministerio del Ambiente, cuando se creó (y en esto creo que fuimos pioneros en la América Latina), se adoptó la estrategia de ordenación territorial como uno de los instrumentos básicos para la gestión del territorio y para la gestión ambiental. Y se promovió entonces, desde un principio, la elaboración de planes de gestión del territorio a nivel de cada estado. Prácticamente, los veintitantos estados del país llegaron a tener un Plan de Ordenación del Territorio. Ahora, el Plan de Ordenación del Territorio no es algo que se establece solamente con base en las capacidades agrológicas de los suelos, que se tenían más o menos estudiadas, sino también en cómo se conjugan esas capacidades con las condiciones del mercado y con las condiciones institucionales del sector agrícola, con el financiamiento, etc. En el Grupo Orinoco, encontramos que cuesta mucho hacer cumplir la institucionalidad en el medio rural en Venezuela, porque aquí es muy débil y por eso muchos de esos planes de ordenación del territorio no tuvieron prácticamente ningún cumplimiento. Por esto, a la par de las condiciones agrológicas de los suelos (Venezuela no es un país muy rico en lo que respecta a sus suelos), hay que tomar en cuenta cuáles son las condiciones que privan desde el punto de vista institucional y de la economía de mercado, que es la que prevalece. De tal manera que no basta con decir, por ejemplo, que en la zona sur del Lago de Maracaibo se debe explotar la agricultura de plátanos y de pasto, porque se requiere que existan unas condiciones que coadyuven a que se le saque el mayor provecho ecológico al recurso tierra. Por supuesto, para el modelo de desarrollo sostenible de Venezuela la agricultura es fundamental, porque de eso depende la alimentación. La satisfacción de las necesidades básicas de suministro de alimentos es uno de los objetivos que debe tener una estrategia de desarrollo sostenible.

**FJV:** *Y respecto al desarrollo forestal: ¿Cómo evitar que ese desarrollo forestal tome una orientación extractivista? Me refiero a una extracción de productos forestales en gran escala, de grandes volúmenes para ser utilizados en el país, pero sobre todo para ser exportados, que no corresponde a una estrategia de desarrollo sostenible como la que se ha señalado.*

**AJG:** Bueno, en Venezuela se ha hecho un inventario de tierras que tienen vocación forestal. Si la memoria no me falla, en él se indica que

nosotros tenemos de 7 a 8 millones de hectáreas con vocación forestal. En un modelo de desarrollo diversificado para nuestro país, el desarrollo de la riqueza forestal tiene gran importancia, lo hemos destacado en varios trabajos. Ahora, el desarrollo de esa riqueza forestal debe armonizar con el aspecto conservacionista, que es necesario y con el aprovechamiento comercial de los bosques, que si se hace con las pautas de sustentabilidad es perfectamente aceptable y podría ser una fuente importante de divisas para el país, que es uno de los objetivos que tiene que tener la política de diversificación económica de Venezuela.

**FJV:** *¿Qué iniciativas hay o ha habido? Por ejemplo, ¿El caso de Uverito se enmarca en esa senda o es un caso distinto?*

**AJG:** Uverito es una de las hazañas que constituyen tema de orgullo para los venezolanos. Nosotros pudimos desarrollar cerca de 500.000 hectáreas de bosques sembrados que transformaron completamente el ecosistema que había en el sur de Monagas y Anzoátegui. Lo convirtieron en algo que incluso tuvo impactos positivos en materia de la fauna. Luego que nosotros continuásemos con base en la experiencia adquirida, ampliando el bosque, porque gran parte de esos terrenos forestales están al oeste de esa zona, las noticias que yo he tenido son muy lamentables. Esos bosques han estado sometidos a grandes quemas, ni siquiera se ha hecho realmente su explotación comercial. Se anunció la construcción de plantas de aprovechamiento forestal sobre las que nunca he tenido noticias de que hayan dado algún beneficio al país, que hayan producido algo tangible. Pero esa fue originalmente una buena experiencia. De parte de algunos ecólogos (yo diría que algo extremistas) hubo críticas en un momento dado (porque aquí somos muy dados a la crítica ignorando los aspectos positivos) que apuntaron a la producción forestal de una sola especie, el pino Caribe, que además no es autóctona, como algo indeseable desde el punto de vista ecológico. Lo cierto es que quien hubiese estado en esos terrenos de Uverito anteriormente y los visitó después que se produjo la intervención, se pudo dar cuenta de una transformación absolutamente grata a la vista y productiva.

**FJV:** *Usted también se ha referido al tema energético en esto de las estrategias. ¿Qué nos dice al respecto?*

**AJG:** La tercera estrategia concierne al desarrollo de una matriz energética con base en la sustentabilidad ecológica y económica. Tanto la una como la otra estarán atadas en el nuevo estilo de desarrollo sostenible a la nueva matriz energética que surgirá durante la transición. Esta tiene que darnos ante

todo seguridad energética, pero en armonía con tres factores: el primero, la infraestructura energética y el *know how* con que contamos para manejarla, pues en ello se inscribe la recuperación que sea viable de la industria petrolera nacional. El segundo, los recursos energéticos disponibles de los cuales el país está muy bien dotado, pero que deben ser aprovechados considerando su contribución a la sustentabilidad ambiental; aquí nos aparece la prioridad que debemos otorgarle en el mediano plazo a la industria gasífera. Y el tercer factor es la posibilidad de establecer proyectos de energía renovable de acuerdo a su viabilidad económica.

**FJV:** *Hace pocas semanas el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) hizo público un informe sobre cómo se ha desarrollado hasta el momento la dinámica del cambio climático, sobre cómo se han cumplido ciertos pronósticos y sobre los eventos extremos que pueden producirse en el futuro inmediato y mediato. Uno podría concluir que el informe es aterrador, dado que las advertencias que hacen numerosos científicos provenientes de diferentes campos del conocimiento son muy preocupantes. Tan es así, que el propio Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas hizo un pronunciamiento público que, al igual que lo sucedido con el informe, lamentablemente ha pasado un poco por debajo de la mesa porque se hizo en la coyuntura de la invasión rusa a Ucrania y la mayoría de las noticias han estado centradas en esta. Entonces, la pregunta es: ¿con respecto a esa transición energética se atreve usted a dar algún número que defina esa temporalidad? Es decir, dado que no nos podemos desembarazar del petróleo de un día para otro, cuántos años necesitamos para esa transición, entendiendo que no se trata meramente de un decreto, pero sí de que hay unos límites determinados que nos vienen indicando ciertos organismos, equipos e institutos de investigación en todo el mundo, que si se transgreden (como por ejemplo, si se alcanza un aumento de 2 grados centígrados en la temperatura promedio del planeta), los acontecimientos que debemos esperar serían catastróficos con consecuencias sumamente graves para la vida en el planeta, incluida la vida humana.*

**AJG:** De transición energética ya venimos hablando por más de dos décadas como un proceso que está en pleno desarrollo, impulsado por diferentes causas, entre las cuales, por supuesto, la ambiental ha sido muy importante. Ahora, se han hecho una serie de escenarios y el IPCC nos muestra cómo va cambiando en el tiempo la matriz energética mundial. En esas circunstancias Venezuela tiene una situación muy particular. Por el hecho

de depender principalmente de la explotación de combustibles fósiles y de que la transición energética significa ir de los combustibles fósiles a los renovables, nosotros estamos motivados a tener que considerar esto con mucho cuidado. Desde el punto de vista temporal, se estima que todavía habrá prevalencia de combustibles fósiles por uno 20 o 30 años, aunque algunos llegan a pensar que pueden ser 40 años. En todo caso, eso es un período absolutamente limitado y que nos hace actuar con celeridad porque, si analizamos las perspectivas petroleras de Venezuela, podemos llegar a la conclusión de que, si hubiese los cambios institucionales deseables, podríamos nosotros todavía recuperar la industria petrolera nacional y aprovechar esa industria por unos 20, 25 años, para que fuese un importante surtidor de divisas en la medida que el país diversifique su economía. Se trata pues de recorrer un camino a pulso, un camino planificado, de mucha conciencia. Hablamos de un camino que exige un gran aprovechamiento de los desarrollos tecnológicos que ha habido y también de adopción de políticas que atraigan capital privado a Venezuela, porque sabemos que en las actuales condiciones del país no tenemos el ahorro suficiente para poder insuflarle a la industria petrolera el volumen necesario para recuperar algo de la capacidad que tuvo en el pasado y que la perdió por el manejo completamente insensato que se hizo de ella en los últimos años.

En esa transición aparece también el problema del gas, que es uno de los recursos fósiles con mayor potencialidad; tenemos una infraestructura de gasoductos bastante desarrollada, es inexplicable que el país no haya hecho un mejor aprovechamiento de esa riqueza, sobre todo desde el punto de vista de la industria eléctrica para la que parece indispensable el aprovechamiento del gas en las próximas décadas. Ese es el retrato que nosotros vemos en esa transición, proceso que por lo demás no depende solo de nosotros, esto es un proceso mundial, un proceso al cual tenemos que adaptarnos y que, dependiendo de la mejor forma que lo adelantemos le sacaremos más o menos partido. Ese es uno de los temas fundamentales del desarrollo de Venezuela en la actualidad, cómo se enfoca el tema energético para que puedan conjugarse estos factores. Ahora, es cierto que la invasión de Ucrania por Rusia está creando una serie de alteraciones en el mercado energético, pero yo espero que esto sea una cosa pasajera, que se supere, pero después tenemos que enfrentar la realidad.

**FJV:** *Hablando de un modelo de desarrollo diversificado y de una diversificación de la matriz energética, más allá del gas y de acuerdo a las*

*características de las diversas ecorregiones, ecosistemas, paisajes que tiene nuestro país, ¿no es conveniente retomar la idea de aprovechar recursos energéticos particulares como la energía solar, la energía eólica, etc., de acuerdo a las peculiaridades de cada lugar, de cada localidad o territorio?*

**AJG:** En nuestra transición energética sobresalen estos dos elementos que yo he mencionado: cómo se puede aprovechar la ventana de oportunidades que ofrece la industria petrolera con el petróleo y el gas, pero, claro está, que el desarrollo de energías renovables, sobre todo la solar por su abaratamiento que la hace sumamente competitiva, es muy importante. De manera que comparto con usted esta apreciación. Yo era un ferviente partidario de la energía hidroeléctrica. Pienso que, en Venezuela, uno de los aspectos más positivos del desarrollo del siglo XX fue cómo encaramos el aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca del río Caroní, hasta el punto de que ella nos suministra hoy en día cerca del 60 por ciento del suministro eléctrico de todo el país. Ahora, el desarrollo de energías alternativas hace tan complicado económicamente desarrollar nuevos proyectos hidroeléctricos, que yo creo que la mayor parte de nuestro desarrollo hidroeléctrico tuvo su fin en la cuenca del río Caroní. Va a ser muy difícil en el futuro que puedan desarrollarse nuevos proyectos hidroeléctricos que requieren un tiempo de maduración, de construcción de varios años, comparados con la velocidad con la que se pueden incorporar campos de producción solar competitiva. Estos son aspectos que habrá que tomar en cuenta, actuando con originalidad. Aquí yo quiero destacar que el desarrollo hidroeléctrico del río Caroní se hizo a contrapelo de la opinión economicista que había en los organismos de financiamiento internacional que nos decían: «¿Por qué ustedes se van a meter en unos proyectos de larga maduración y de alto costo por kilovatio instalado?, cuando lo pueden hacer por fuentes fósiles que ustedes tienen en cantidades enormes y que saben manejar en el país». Y, sin embargo, con una visión estratégica muy correcta adoptamos la decisión de ir al desarrollo del río Caroní. Eso dio lugar a uno de los intentos más serios de iniciar la diversificación energética y económica de Venezuela.

**FJV:** *¿Cuál es la cuarta estrategia que usted plantea?*

**AJG:** La cuarta estrategia significa la simbiosis entre los objetivos sociales y la sustentabilidad ecológica. La sustentabilidad del desarrollo se alcanza cuando se conjuga la sustentabilidad en todas sus dimensiones. Es contradictorio un desarrollo ecológicamente sostenible sin que se promueva la sustentabilidad social y viceversa. La simbiosis entre el desarrollo humano

y lo ambiental es una relación de apoyo mutuo para elevar la calidad de vida. Aquellos que nos plantean que en una crisis social como la que nos afecta no caben las consideraciones de carácter ambiental y que estas deben ser pospuesta para cuando se recupere el crecimiento económico, están equivocados. Precisamente los ciudadanos, en medio de las precariedades en que se encuentran, es cuando más falta les hace que se preocupen por su vivienda, por sus servicios de agua y cloacas, por su alimentación, por su salud, por todas las variables de una gestión ambiental en su más amplia acepción.

**FJV:** *Es indudable que estamos viviendo en Venezuela una situación social extremadamente dramática con toda la crisis que atravesamos desde hace ya varios lustros. Hay en el país una desigualdad creciente, una precariedad tremenda de las condiciones de vida, un colapso de los servicios públicos, en fin, una circunstancia en la que la gran mayoría de la población venezolana está sufriendo. En su opinión ¿qué debe hacerse en este contexto en términos específicos de una estrategia de desarrollo sostenible?*

**AJG:** Mi visión del desarrollo sostenible le da una enorme importancia a la sustentabilidad social. En mi libro sobre desarrollo sustentable yo defino esa sustentabilidad como una condición en que la gente ve que está mejorando su nivel socioeconómico a lo largo del tiempo. Eso es todo lo contrario de lo que hemos vivido aquí en los últimos años. Nosotros estamos en una de las crisis sociales más graves que ha tenido Venezuela. Lo que está ocurriendo por ejemplo en la educación que es uno de los servicios públicos esenciales desde el punto de vista social, para el progreso humano, es grave. He visto el informe de Sinergia, una de las ONGs que se ocupa de los problemas sociales del país, el informe que han hecho sobre el incumplimiento por parte de Venezuela de los objetivos de desarrollo sostenible y lo que ahí se plantea es verdaderamente dramático. A partir de la pandemia, hemos perdido cerca del 50 por ciento de la educación pública primaria y secundaria que en ese período quedó inoperativa y no se ha recuperado. Si a eso le agregamos que ha habido una política de aniquilación de la universidad, de la universidad pública autónoma, vemos que nos encontramos ante una crisis gravísima de desarrollo en Venezuela. Pensar que se está normalizando la situación es una quimera, no puede haber normalización con los índices de pobreza que tiene el país actualmente. Así que vuelvo a mi definición, hay sustentabilidad social en la medida en que la gente vea que sus condiciones puedan mejorar de manera permanente, de manera progresiva o, por lo menos, que permanecen

estables cuando se ha adquirido cierto nivel de satisfacción de necesidades. Pero pienso que en Venezuela el porcentaje de hogares que creen tener una perspectiva de mejora en el futuro es mínimo.

**FJV:** *Muy bien doctor Gabaldón, con esto terminamos la entrevista y de nuevo le doy las gracias personalmente y a nombre del Cendes por su amable disposición. ¿Algunas palabras finales para el cierre?*

**AJG:** Bueno profesor, primero que todo muchas gracias por la entrevista y quedo muy satisfecho por la manera como ha sido conducida. Siempre estoy a la orden. La transición de un régimen con las características del que nos gobierna a un estilo de desarrollo sostenible no es una empresa que tenga mundialmente antecedentes. Por lo tanto, pienso que ello será posible, entre otras condiciones, en la medida en que nuestra sociedad pueda ser orientada por una dirigencia con espíritu de estadista. La que apreciamos en la actualidad brilla mayormente por su carencia de ese espíritu. La sociedad venezolana ha fracasado y la profundidad de su caída deja perplejos a los estudiosos de la historia del desarrollo. Esto no es una leyenda negra. Lo que ocurrió no encuentra otra explicación que la de un colapso de su clase dirigente y de las estructuras sociales institucionales y éticas. Como hipótesis optimista cabría plantear que el trauma sufrido ha sido tan dramático que podría convertirse a la postre en un factor motivador de cambios importantes en la conducta colectiva que faciliten la transición. Ojalá así sea y así lo deseo fervorosamente: que existan resortes espirituales que estén subyacentes y que a la convocatoria apropiada pueda reaccionar favorablemente con todo el rigor que se demanda. Pero eso es solamente una esperanza que el futuro despejará.

**FJV:** Muchísimas gracias a usted.